

Mensaje tres

**La experiencia que tuvo Job de ser consumido
y despojado por Dios en el Antiguo Testamento
estaba muy rezagada con respecto a la experiencia
que tuvo Pablo en el Nuevo Testamento**

Lectura bíblica: Job 3:1; 2 Co. 4:10-12, 16-18; Fil. 1:19-25; 4:4

- I. Job estaba turbado, perplejo y enredado en gran manera a causa del sufrimiento que le infligían los desastres que sobrevinieron sobre sus posesiones y sus hijos, así como por la plaga que afectaba su cuerpo, todo ello pese a su perfección, rectitud e integridad:**
- A. Cuando Job maldijo el día de su nacimiento, lo cual equivalía a maldecir a su propia madre, él ciertamente no fue perfecto ni recto, ni tampoco retuvo su integridad; más bien, fracasó por completo en cuanto a ser íntegro—Job 3:1.
 - B. La intención que Dios tenía con respecto a Job era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios a fin de hacer de Job un hombre de Dios, un hombre cuyo elemento constitutivo —en conformidad con la economía divina— fuese Dios mismo; tal hombre (al igual que Pablo) jamás se vería enredado por dificultad o problema alguno al punto de maldecir su nacimiento y preferir morir antes que vivir—Fil. 1:19-25; 4:5-9.
 - C. Job añoraba su pasado excelente y suspiraba lamentando su presente deplorable (Job 29:1—30:31); él se aferraba obstinadamente a su propia rectitud, justicia, integridad y perfección e incluso se jactaba de ellas (27:1-7; 31:1-40).
 - 1. Pablo, sin embargo, se ejercitaba en olvidar lo que quedaba atrás en el pasado a fin de ganar al presente “Cristo de hoy” al grado máximo—Fil. 3:8, 13-14.
 - 2. Además, Pablo no era una persona de ayer, sino una persona de hoy (He. 3:7-8, 15; Sal. 95:7-8); no deberíamos mirar hacia el futuro ni mirar hacia el pasado; somos personas de hoy (Mt. 6:11, 33-34; Lc. 19:9-10; 23:43).
 - 3. El Cristo a quien amamos es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento, sustentándonos para que llevemos una vida celestial en la tierra—Mt. 28:20; 1 P. 1:8; He. 8:2; 4:14-15; 7:26; 2 Co. 6:2; Ro. 5:10.

Mensaje tres (continuación)

4. Cuando lleguemos a ser la Nueva Jerusalén plenamente, lo que tendremos será hoy, puesto que cada día en la eternidad es hoy; el único día que tenemos es hoy, no el mañana.
- D. En las ocho ocasiones en que Job habló a sus tres amigos, él se puso al descubierto, poniendo en evidencia que él era una persona con las siguientes características:
 1. Job se consideraba justo en su propia opinión (Job 6:30; 9:20; 27:5-6; 32:1); se encontraba sumido en tinieblas a causa del éxito y los logros de su hombre natural, se contentaba con lo que había llegado a ser, pero ignoraba su condición lamentable delante de Dios (cfr. Fil. 3:9; Ap. 3:17-18).
 2. Job reconocía a Dios en nombre, mas no en realidad; él no estaba saturado de Dios, lleno de Dios ni mezclado con Dios para llegar a ser uno con Él—Sal. 92:10; Lv. 2:4-5; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ef. 3:19; 5:18, 26; He. 2:10-11.
 3. Job no poseía ningún elemento propio de algún aspecto o característica de la Nueva Jerusalén, que es el organismo de Dios que vive a Dios y le expresa por la eternidad; en contraste con esto, el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre del Señor están escritos sobre el vencedor, lo cual indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjados en el vencedor—Ap. 3:12.
- E. Ni Job ni sus amigos conocían el propósito por el cual Dios aplicaba tratos a Job, tal como lo conocía Pablo al declararles a los creyentes neotestamentarios que la tribulación que padecen produce en ellos un eterno peso de gloria, el cual es el Dios de gloria como porción gloriosa que ellos pueden ganar y disfrutar por la eternidad—2 Co. 4:17.
- F. Si Job y sus amigos hubieran tomado tiempo para buscar a Dios en un espíritu de humildad y ejercitando su espíritu en oración (Is. 57:15; 66:2; Col. 4:2), Dios podría haberles mostrado que un santo que ha sido regenerado, transformado y glorificado en Cristo no tiene vínculo alguno con el hombre natural y no necesita edificarse con las virtudes naturales.
- G. Esta visión celestial los hubiese salvado de los debates que sólo les hacían perder el tiempo, hacían aumentar sus dolores y eran completamente vanos, tal como vemos en los treinta y cinco capítulos que nos relatan cómo un grupo de ciegos anda a tientas en

Mensaje tres (continuación)

la oscuridad; ellos hablaron sobre Dios y se refirieron también a su propio espíritu (Job 32:8), pero ejercitaron su mente en tres rondas de extensos debates en lugar de ejercitar su espíritu para orar por Job y tener comunión unos con otros de modo que todos pudieran tocar a Dios y recibir a Dios como su vida, luz y suministro espiritual:

1. Si hemos de establecer grupos vitales, estas conversaciones en el libro de Job deben servirnos de advertencia; el grupo que vemos en el libro de Job nos da un ejemplo negativo; es el tipo de reunión de grupo que no deberíamos tener en nuestra vida de iglesia actual; lo primero que tenemos que hacer al reunirnos es ejercitar nuestro espíritu para orar; los grupos vitales son grupos de oración vital—cfr. Hch. 12:5, 11-12; He. 10:24-25; 3:13.
2. Los grupos son vitales en estos dos espíritus: vitales en nuestro espíritu humano y vitales en el Espíritu divino de Dios; la vida cristiana es una vida en la cual el Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno, mora en nuestro espíritu regenerado y se mezcla con él para ser un solo espíritu—Jn. 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Gá. 3:14; 6:18.
3. Necesitamos aprender a tocar al Espíritu divino en nuestro espíritu; éste es el significado intrínseco de la vida y la obra cristianas; éste es el mover de Dios en el hombre y el mover del hombre en Dios para cumplir Su economía, Su plan, de impartirse en Cristo como Espíritu en el hombre a fin de edificar Su Cuerpo y preparar Su novia para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—2 Co. 2:13; Fil. 3:3; Ro. 1:9.
4. En el libro de Romanos Pablo recalca que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4; 12:11) debe darse en nuestro espíritu; debemos ser perfeccionados y edificados para ser personas en el espíritu; permanecer en nuestro espíritu es la única manera en que podremos llegar a ser personas que aman a Dios, buscan a Cristo y son vencedores (Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10).

II. La experiencia que tuvo Job de ser consumido y despojado por Dios en el Antiguo Testamento estaba muy rezagada con respecto a la experiencia que tuvo Pablo en el Nuevo Testamento—1 Ti. 1:16:

Mensaje tres (continuación)

- A. Somos consumidos por Dios para que lleguemos al final de nuestras propias fuerzas, y somos despojados por Dios para demoler y eliminar la totalidad de nuestra integridad natural —nuestra perfección y rectitud naturales en nuestro carácter— que reemplaza el hecho de que manifestemos a Cristo en nuestro vivir a fin de expresar a Cristo—Fil. 1:19-20; 3:4-9a.
- B. Día tras día y hora tras hora, Job era infelizmente consumido, pero en el Nuevo Testamento, ser consumido y despojado por Dios llega a ser algo placentero; desde el día de su conversión, Pablo, como prisionero en el Señor, fue alguien a quien Dios consumió y despojó, pero él estaba lleno de gozo y regocijo—Hch. 9:15-16; 2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a; Ef. 3:1; 4:1; Fil. 1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
- C. Pablo estaba crucificado juntamente con Cristo; renacer al llegar a nuestro fin y germinar equivale a ser regenerados crucificados (Jn. 3:5; Ro. 6:4; Col. 2:12); nosotros, al igual que Pablo, renacimos crucificados con el propósito de que, a partir de entonces, ya no seamos nosotros los que vivamos, sino que Cristo viva en nosotros (Gá. 2:20).
- D. Ahora en nuestra vida cristiana, morimos para vivir (v. 20; 1 Co. 15:31, 36; Jn. 12:24; 2 Co. 4:11); morir para vivir es el significado apropiado de llevar la cruz (Mt. 16:24-26; *Himnos*, #294).
- E. Al ser consumido y despojado por Dios, Pablo no era estrecho pese a estar oprimido en todo aspecto ni tampoco fue destruido pese a haber sido derribado; Pablo no maldijo el día de su nacimiento, ni tampoco dijo que prefería morir antes que vivir; por el contrario, después de mucha consideración Pablo dijo que prefería vivir para el progreso de los santos (su crecimiento en vida) y para su gozo de la fe (el disfrute que tenían de Cristo)—2 Co. 1:8-9; Gá. 2:20; Fil. 1:21-25.
- F. Cuando Pablo padecía necesidades por causa de Cristo (2 Co. 12:10), se complacía en ello, se alegraba e incluso se regocijaba en el Señor por sus experiencias (Col. 1:24; Fil. 2:17-18).
- G. Pablo quería conocer a Cristo, el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos para ser conformado a la muerte de Cristo (3:10); él tomó la muerte de Cristo como un molde para su vivir, y para Pablo era un gran placer ser moldeado a la muerte de Cristo.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje tres (continuación)

- H. Pablo magnificó a Cristo al vivirle, ya sea por vida o por muerte, mediante la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo; cuando Dios creó al hombre, ésta era la clase de vida que Él quería que el hombre viviera—1:19-21a; Gn. 1:26.
- I. Pablo dijo que él llevaba en el cuerpo siempre por todas partes la muerte, la aniquilación, de Jesús y que siempre era entregado a muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús también se manifestara en su carne mortal; cuando estamos bajo la operación de la muerte del Señor, Su vida de resurrección es impartida a otros por medio de nosotros—2 Co. 4:10-12:
 - 1. La operación de la muerte de Jesús en nuestro entorno coopera con el Espíritu que mora dentro de nosotros a fin de dar muerte a nuestro hombre natural (nuestro hombre exterior), el cual incluye nuestro cuerpo y alma; mientras nuestro hombre exterior está siendo consumido por la operación de la muerte, nuestro hombre interior es renovado de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección—v. 16.
 - 2. Pablo dijo que cada día moría (1 Co. 15:31); cada día él corría el riesgo de morir, se enfrentaba con la muerte y moría al yo (2 Co. 11:23; 4:11; 1:8-9; Ro. 8:36).
 - 3. La aplicación de la muerte de Cristo y la eficacia de ésta se halla en el Espíritu compuesto, quien mora en nuestro espíritu para impartir la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, desde nuestro espíritu hasta nuestra alma e incluso a nuestro cuerpo mortal—Éx. 30:22-25; Ro. 8:6, 9-11.
 - 4. Esta impartición es la unción (1 Jn. 2:20, 27), y la unción es el mover del Espíritu que mora en nosotros; nuestra oración activa el mover del Espíritu que mora en nosotros, y dentro de este mover se halla el poder aniquilador.
- J. Pablo, al experimentar el ser consumido y despojado por Dios, dijo que la leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; *eterno* está en contraste con *momentánea*, *peso* está en contraste con *leve*, y *gloria* está en contraste con *tribulación*—2 Co. 4:16-17; Ro. 8:28-29.
- K. Job consideraba que sus sufrimientos eran muy pesados, pero Pablo consideraba que su tribulación era momentánea y leve; en lugar de fijarnos en nuestra tribulación, lo que debe importarnos es el aumento de Dios como peso de gloria en nosotros al ser

Mensaje tres (continuación)

transformados de un grado de gloria a otro; siempre y cuando tengamos más de Dios en nosotros, esto es lo que verdaderamente importa—Hch. 7:2; 2 Co. 3:18; Col. 2:19:

1. Al igual que Pablo, nosotros estamos en un entorno de sufrimiento y presión que opera juntamente con el Espíritu para dar muerte a nuestro hombre natural; deberíamos cooperar con el Espíritu que mora en nosotros y aceptar el entorno externo en nuestro espíritu, alma y cuerpo, por cuanto no miramos las cosas correspondientes a la tribulación momentánea, las cuales se ven, sino las cosas correspondientes a la gloria eterna, las cuales no se ven—Fil. 1:19-20; 2 Co. 4:18; He. 11:1, 27; 2 Co. 5:7.
2. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu para regocijarnos en medio de nuestro entorno que nos da muerte (Fil. 4:4); la soberanía del Señor opera para ponernos bajo la operación de la muerte de Cristo a fin de que Su vida pueda ser manifestada en nuestro cuerpo en la renovación de nuestro hombre interior con miras a hacernos tan nuevos como la Nueva Jerusalén (2 Co. 4:10-12, 16; 5:17; Gá. 6:15; Ap. 21:2, 5, 10).